

Opacity and Porosity: Space, Time, and Body in the Age of Ultra-capitalism

Opacidad y Porosidad: Espacio, Tiempo y Cuerpo en la Era del Ultracapitalismo

Jiaying Chen

Abstract

We have entered an era that David Harvey (1989) has coined “time-space compression,” which refers to the reduced production time and spatial barriers as a result of advanced capitalism. This phenomenon inaugurates the opacity in the urban – the concealed and asymmetrical power geometry, and the homogenization of cities. Porosity brought by Walter Benjamin and Asja Lacin (1925) in their writing on Naples, on the other hand, depicts urban cities with interpenetration and heterogeneity, resisting any fixedness. Starting from personal memories in Shenzhen, China, this essay proposes that the city can be seen as an urban space where opacity and porosity coexist and mingle with one another, which dissolves the dichotomous rural-urban configuration in cities. In this sense, Shenzhen is fused with tensions between two forces: capitalist modernization and standardized landscapes that alienate and homogenize lives and experiences; and porous cultures and everydayness in the urban villages that resist the former. Together with theories of time-space compression and porosity, the paper will then examine the urban villages in Shenzhen as porous spaces through the prisms of space, time, and body. In conclusion, I argue that porosity here, as a form of openness, relationality, and fluidity, orchestrates an alternative spatial imaginary that mediates capitalist cities.

The Colossal Fish Tank of Shenzhen

My relationship with the sprawling metropolis of Shenzhen started with my parents' love story, which began in the 1980s. Despite hailing from the poorest countryside in Guangdong province in China, my parents were eager to move to Shenzhen, seeking to make a living and secure a brighter future in their 20s. As part of the first wave of migrant workers, they witnessed Shenzhen's meteoric rise. Over the span of four decades, the city transformed from a small town to a bustling megacity, teeming with a population of millions. Their nostalgia for the past was palpable as they told me about the early days – a time before the roads were paved, before the cars filled the streets, before the towering skyscrapers dotted the horizon. As a second-generation migrant who spent my childhood in the urban villages gobbling junk food with friends, I have always been emotionally attached to this city. Yet these landmarks of migrant

Resumen

Hemos entrado en una era que David Harvey (1989) ha acuñado “compresión espacio-temporal”, que se refiere a la reducción del tiempo de producción y de las barreras espaciales como resultado del capitalismo avanzado. Este fenómeno inaugura la opacidad en lo urbano: la geometría de poder oculta y asimétrica y la homogeneización de las ciudades. La porosidad aportada por Walter Benjamin y Asja Lacin (1925) en sus escritos sobre Nápoles, por otro lado, describe ciudades urbanas con interpenetración y heterogeneidad, resistiendo cualquier fijación. A partir de recuerdos personales en Shenzhen, China, este ensayo propone que la ciudad puede ser vista como un espacio urbano donde la opacidad y la porosidad coexisten y se mezclan, lo que disuelve la configuración dicotómica rural-urbana en las ciudades. En este sentido, Shenzhen está fusionada con tensiones entre dos fuerzas: la modernización capitalista, los paisajes estandarizados que alienan y homogeneizan vidas y experiencias; y culturas, cotidianidades porosas en los pueblos urbanos que se resisten a las primeras. Junto con las teorías de la porosidad y la compresión espacio-temporal, el artículo examinará las aldeas urbanas de Shenzhen como espacios porosos a través de los prismas del espacio, el tiempo y el cuerpo. En conclusión, sostengo que aquí la porosidad, como forma de apertura, relacionalidad y fluidez, orquesta un imaginario espacial alternativo que media en las ciudades capitalistas.

La colosal pecera de Shenzhen

Mi relación con la extensa metrópolis de Shenzhen comenzó con la historia de amor de mis padres, que comenzó en la década de 1980. A pesar de provenir del campo más pobre de la provincia china de Guangdong, mis padres estaban ansiosos por mudarse a Shenzhen, buscando ganarse la vida y asegurarse un futuro mejor cuando tuvieron 20 años. Como parte de la primera ola de trabajadores migrantes, fueron testigos del meteórico ascenso de Shenzhen. En el lapso de cuatro décadas, la ciudad pasó de ser un pequeño pueblo a una bulliciosa megaciudad, repleta de una población de millones. Su nostalgia por el pasado era palpable cuando me hablaban de los primeros días: una época antes de que las carreteras estuvieran pavimentadas, antes de

workers, generations of memories, and legacy are now threatened by rampant urbanization and demolitions, and are absorbed into the homogenous urban aesthetics. Every time I visit my family in Shenzhen and peer out of the car window at the unfamiliar scenery unfolding before me, I feel as though I am trapped in a colossal fish tank, cut off from the world I once knew.

This alien cityscape in Shenzhen reminded me of what Karl Marx (1993) described as “the annihilation of space by time” – accelerating capital time has been attempting to annihilate and nullify the landscape, memories, and lived experiences we once nourished together. Facing unbridled gentrification and severe social stratification, this city, as Bach (2010, 421-458) once claimed, is shaped by the dichotomy of the urban villages and the surrounding city, suggesting that the city is configured upon this very rural-urban segregation. However, I argue that it is untenable to simplify the intricately intertwined relation between these two rural and urban spaces into a dichotomous one. The uniqueness of Shenzhen lies in the interpenetration, coexistence, and blurry boundaries between urban villages and the main city. Besides, Marxist understandings of time-space and cities originated in the Western context, whereas the village-city structure in Shenzhen not only complicates and challenges the binary urban-rural demarcations (Wang, Wang, and Wu 2009, 957), but also transcends the conventional conceptions of spaces as urban/rural or developed/underdeveloped, thereby manifesting a unique urban scenery where the otherworldliness of ultra-capitalism and the mundanity of everyday life are interwoven. By following the binary, we risk either subsuming the rural into the homogenized urban setting or embracing a “ruralness” that can no longer sustain itself alongside modern cities. To further understand the intricate rural-urban structuring in Shenzhen, I draw from the philosophical contemplations offered by Benjamin and Lacin's “porosity.”

In this essay, I begin by developing the dual prism of the theoretical framework – time-space compression and porosity – and weaving this together with urban studies of Shenzhen. It is worth noting, however, that porosity and time-space compression shall be seen as urban phenomena. Yet the theories of them serve as the theoretical framework and together offer us a new understanding of the phenomena from a non-binary perspective. Instead of contradicting one another, opacity and porosity coexist and interpenetrate each other, creating a symbiosis in the urban. Following this scheme, I argue later that the opacity of time-space compression in Shenzhen colonizes both everyday life and bodies, whereas porosity in the urban villages could open possibilities for disrupting ultra-capitalism.

que los automóviles llenaran las calles, antes de que los imponentes rascacielos salpicaran el horizonte. Como emigrante de segunda generación, quien pasó su infancia en las aldeas urbanas engullendo comida basura con amigos, siempre he estado emocionalmente unida a esta ciudad. Sin embargo, estos hitos de trabajadores emigrantes, generaciones de recuerdos y legado se ven ahora amenazados por la urbanización desenfrenada y las demoliciones, y son absorbidos por la homogénea estética urbana. Cada vez que visito a mi familia en Shenzhen y miro por la ventanilla del coche el paisaje desconocido que se despliega ante mí, me siento como atrapada en una pecera colosal, aislada del mundo que una vez conocí.

Este paisaje urbano alienígena en Shenzhen me recordó lo que Karl Marx (1993) describió como “la aniquilación del espacio por el tiempo”: la aceleración del tiempo capital ha estado intentando aniquilar y anular el paisaje, los recuerdos y las experiencias vividas que alguna vez alimentamos juntos. Enfrentada a una gentrificación desenfrenada y una severa estratificación social, esta ciudad, como afirmó una vez Bach (2010, 421-458), está moldeada por la dicotomía de las aldeas urbanas y la ciudad circundante, lo que sugiere que la ciudad está configurada sobre esta segregación rural-urbana. Sin embargo, argumento que es insostenible simplificar la relación intrincadamente entrelazada entre estos dos espacios rurales y urbanos en una relación dicotómica. La singularidad de Shenzhen radica en la interpenetración, la coexistencia y los límites borrosos entre las aldeas urbanas y la ciudad principal. Además, las interpretaciones marxistas del tiempo-espacio y las ciudades se originaron en el contexto occidental, mientras que la estructura aldea-ciudad en Shenzhen no sólo complica y desafía las demarcaciones binarias urbano-rurales (Wang, Wang y Wu 2009, 957), sino que también trasciende las concepciones convencionales de espacios como urbano/rural o desarrollado/subdesarrollado, manifestando así un paisaje urbano único donde se entrelazan el carácter sobrenatural del ultracapitalismo y la mundanidad de la vida cotidiana. Al seguir el binario, corremos el riesgo de subsumir lo rural en el entorno urbano homogeneizado o de abrazar una “ruralidad” que ya no puede sostenerse junto a las ciudades modernas. Para comprender mejor la intrincada estructura rural-urbana en Shenzhen, me baso en las contemplaciones filosóficas ofrecidas por la “porosidad” de Benjamin y Lacin.

En este ensayo, comienzo desarrollando el prisma dual del marco teórico –compresión espacio-temporal y porosidad– y entrelazándolo con los estudios urbanos de Shenzhen. Vale la pena señalar, sin embargo, que la porosidad y la compresión espacio-temporal deben

Finally, to further articulate the concept of porosity, I follow my review of theoretical scholarship and empirical studies with examples of personal projects and visual cultures that illustrate how porosity is manifested in space, time, and body. In conclusion, I argue that urban porosity dissolves the homogenous and monotonous urban aesthetics in the city and disrupts the linear progress of urban capitalism.

Opacity: Time-space Compression and the Urban as Opaque Zone

The rapid acceleration of technological inventions and industrial production has led to the annihilation of space by time, a phenomenon described by Karl Marx (1993) and further analyzed by David Harvey in *The Condition of Postmodernity* (1989, 284) as time-space compression. Time-space compression not only accelerates production turnover time, but also affects services, consumption, and information circulation, exerting significant impacts on politics, culture, and economics in everyday life. Yet Doreen Massey (1993, 61) argues that the development of capitalism alone cannot explain time-space compression; it is also determined by the power geometry of capitalism, including race, gender, and class struggles. Massey (1993, 60-63) highlights how different social groups are associated differently with time-space compression, which determines which groups take advantage of the compression and which are imprisoned by it. This perspective expands beyond Harvey's analysis and considers the social relations in relation to capitalism dynamics. Based upon their theories, I will unpack time-space compression specifically in urban Shenzhen from two dimensions: first, mapping out the uneven power geometry in Shenzhen and cultural homogenization at a macro level and second, drawing on how time-space compression, at a micro level, affects our bodies in everyday life.

In the 1980s, China launched an economic reform policy; in the four decades since, the country has grown dramatically (Wang, Wang, and Wu 2009; CGTN 2020; Xinhua 2020). Shenzhen, as one of the designated Special Economic Zones (SEZ), grew from a fish town to a metropolis that is now often regarded as China's Silicon Valley. With more than eight million migrants (Gong et al. 2023, 2) and rapid economic growth, the city is indeed an epitome of time-space compression with the well-known slogan "Shenzhen speed." The slogan generally refers to the expeditious development of the city in the early stage of the reform. However, what it indicates is also a new urban aesthetic, or in Harvey's words – social formation, that reconfigures new concepts of time and space. Such aesthetic is all about "accommodating new material practices of social reproduction (Harvey

considerarse fenómenos urbanos. No obstante, sus teorías sirven como marco teórico y juntas nos ofrecen una nueva comprensión de los fenómenos desde una perspectiva no binaria. En lugar de contradecirse, la opacidad y la porosidad coexisten y se interpenetran, creando una simbiosis en lo urbano. Siguiendo este esquema, sostengo más adelante que la opacidad de la compresión espacio-temporal en Shenzhen coloniza tanto la vida cotidiana como los cuerpos, mientras que la porosidad en las aldeas urbanas podría abrir posibilidades para alterar el ultracapitalismo. Por último, para articular mejor el concepto de porosidad, tras mi revisión de los estudios teóricos y empíricos incluyo ejemplos de proyectos personales y culturas visuales que ilustran cómo se manifiesta la porosidad en el espacio, el tiempo y el cuerpo. En conclusión, sostengo que la porosidad urbana disuelve la estética urbana homogénea y monótona de la ciudad e interrumpe el progreso lineal del capitalismo urbano.

Opacidad: compresión espacio-temporal y lo urbano como zona opaca

La rápida aceleración de los inventos tecnológicos y la producción industrial ha llevado a la aniquilación del espacio por el tiempo, un fenómeno descrito por Karl Marx (1993) y analizado con más detalle por David Harvey en *The Condition of Postmodernity* (1989, 284) como compresión tiempo-espacio. La compresión espacio-temporal no sólo acelera el tiempo de rotación de la producción, sino que también afecta los servicios, el consumo y la circulación de la información, ejerciendo impactos significativos en la política, la cultura y la economía en la vida cotidiana. Sin embargo, Doreen Massey (1993, 61) sostiene que el desarrollo del capitalismo por sí solo no puede explicar la compresión espacio-temporal; también está determinada por la geometría del poder del capitalismo, que incluye la raza, el género y las luchas de clases. Massey (1993, 60-63) destaca cómo diferentes grupos sociales se asocian de manera diferente con la compresión espacio-temporal, lo que determina qué grupos se aprovechan de la compresión y cuáles quedan aprisionados por ella. Esta perspectiva se expande más allá del análisis de Harvey y considera las relaciones sociales en correspondencia con la dinámica del capitalismo. Basándome en sus teorías, analizaré la compresión espacio-temporal específicamente en la ciudad de Shenzhen desde dos dimensiones: en primer lugar, trazando la geometría desigual del poder en Shenzhen y la homogeneización cultural a nivel macroeconómico y, en segundo lugar, analizando cómo la compresión espacio-temporal, a nivel microeconómico, afecta a nuestros cuerpos en la vida cotidiana.

En la década de 1980, China lanzó una política de reforma económica; En las cuatro décadas

1990, 419)." This urban aesthetic emphasizes the never-ending quest for accelerating turnaround times, production speed-up, and reduction of travel times across various locations. Similarly, French philosopher Henri Lefebvre (2004, 68) points out that "political power knows how to utilize and manipulate time, dates, time-tables." To achieve this quest, the capitalist economy constantly produces a range of apparatuses and narratives whose goals are to match not only the urban aesthetics but also the speed and mobilization it desires. Exploitation and social stratification are, thus, the inevitable consequences of this process. For example, while conglomerates and major corporations bolster the city's economic growth, many migrant workers earn merely \$300 per month, sharing a small dormitory offered by employers with surveillance cameras to closely monitor their daily schedules and any threat of protest, according to Greene (2018). It is the opacity of urban capitalism that obscures power geometry and social relations, which ultimately perpetuates time-space compression.

In considering the power geometry, Massey (1993, 62) points out that some social groups hold more power, initiating and organizing the compression, while some are more exploited and trapped in the time-space compression system. For instance, conglomerates and franchises introduce a series of services and products to better satisfy consumers' short attention span and their hankering for new products in a shorter time, such as in-time delivery services, complaints, or penalties for late delivery. On the other side of the circuit of time-space compression are the low-income migrant workers who struggle to meet the deadlines of these services and productions on a daily basis and face extended working hours. In fact, in Shenzhen, many industry employers offer accommodations that are in close proximity for their workers, in order to maximize working hours and minimize private time (Feng 2020). Here is what Massey called "the politics of mobility," implying how the mobility of certain groups "entrenches the spatial imprisonment of other groups" (1993, 64). In Greene's interview (2018), a labor activist in Shenzhen expressed, "We have one freedom only, the freedom to consume." Such freedom paradoxically creates a sort of coercion that continues to perpetuate time-space compression as well as imprison the working class. And because of this very alienated nature of capitalist production, one could purchase or consume without acknowledging the concealed social relations of production and geographical distribution, which Marx once described as "commodity fetishism." As such, the power geometry of time-space compression is rather vertical and hierarchical, further exacerbating social stratification and inequality.

The urban aesthetics of time-space compression

posteriores, el país ha crecido dramáticamente (Wang, Wang y Wu 2009; CGTN 2020; Xinhua 2020). Shenzhen, como una de las Zonas Económicas Especiales designadas (*Special Economic Zones* "SEZ"), pasó de ser una ciudad pesquera a una metrópoli que ahora se considera a menudo como el Silicon Valley de China. Con más de ocho millones de inmigrantes (Gong et al. 2023, 2) y un rápido crecimiento económico, la ciudad es de hecho un epitome de la compresión espacio-temporal con el conocido lema "velocidad de Shenzhen". El lema generalmente se refiere al rápido desarrollo de la ciudad en la etapa inicial de la reforma. Sin embargo, lo que indica es también una nueva estética urbana, o en palabras de Harvey, una formación social, que reconfigura nuevos conceptos de tiempo y espacio. Esta estética tiene que ver con "adaptarse a nuevas prácticas materiales de reproducción social" (Harvey 1990, 419)". Esta estética urbana enfatiza la búsqueda interminable de acelerar los tiempos de entrega, acelerar la producción y reducir los tiempos de viaje entre varias ubicaciones. De manera similar, el filósofo francés Henri Lefebvre (2004, 68) señala que "el poder político sabe cómo utilizar y manipular el tiempo, las fechas y los horarios". Para lograr esta búsqueda, la economía capitalista produce constantemente una variedad de aparatos y narrativas cuyos objetivos son igualar no sólo la estética urbana sino también la velocidad y la movilización que desea. La explotación y la estratificación social son, por tanto, las consecuencias inevitables de este proceso. Por ejemplo, mientras los conglomerados y las grandes corporaciones impulsan el crecimiento económico de la ciudad, muchos trabajadores migrantes ganan solo 300 dólares al mes y comparten un pequeño dormitorio ofrecido por los empleadores con cámaras de vigilancia para monitorear de cerca sus horarios diarios y cualquier amenaza de protesta, según Greene (2018). Es la opacidad del capitalismo urbano la que oscurece la geometría del poder y las relaciones sociales, lo que en última instancia perpetúa la compresión espacio-temporal.

Al considerar la geometría del poder, Massey (1993, 62) señala que algunos grupos sociales tienen más poder, iniciando y organizando la compresión, mientras que otros están más explotados y atrapados en el sistema de compresión espacio-temporal. Por ejemplo, los conglomerados y franquicias introducen una serie de servicios y productos para satisfacer mejor la corta capacidad de atención de los consumidores y su anhelo de nuevos productos en menos tiempo, como servicios de entrega a tiempo, quejas o sanciones por entrega tardía. En el otro lado del circuito de compresión espacio-temporal están los trabajadores migrantes de bajos ingresos que luchan diariamente por cumplir con los plazos de estos servicios

incessantly seek to homogenize lived experience and everyday life, subsuming individuality and “otherness” to a monolith of hegemonic urban culture where high efficiency, manufacturing prowess, accelerating production times, booming economics, and gleaming majestic skyscrapers are always prioritized and honored, enthusiastically. Urban villages where migrants and brick-and-mortar stores reside, however, are one of the very last traces of cultural-historical multiplicity left in this city, embodying mundane life and everydayness that cannot be recreated in any other way. Yet with the ongoing rampant urbanization and demolitions of villages, these village subcultures are continuously shrinking and may soon succumb to economic development and globalization. In other words, cities in the era of time-space compression and globalization are becoming homogenous. Wall Street in New York and London’s City are virtually identical in terms of their financial functions, as Kivisto put it (2012, 1). Radically speaking, Shenzhen’s ethos – prioritizing the speed of urbanization, production, and consumption – is thus nothing more than a manifesto of time-space compression and ultra-modernization, which lies at the root of the logic of capitalist production.

Time-space compression does not merely reshape the urban landscape and power relations but is an ever-changing socio-cultural process that infiltrates our bodies in everyday life. For instance, the loss of identity and sense of place has been amplified in the city. As Harvey (1990, 427) argues, the contradiction lies in the intensifying time-space compression where time and distance are reduced for globalizing capital turnover, and the increasing desire for roots in the world where one is exposed to the enormous, seamless, and kaleidoscopic world of capitalism. In the aftermath of time-space compression, the urban settings that are always in flux and ceaselessly homogenize individual cultures seem to be even more overwhelming and disorienting. In fact, the correlation between urbanization and loneliness is not surprising, especially in modern China in the process of rural urbanization (Wen and Wang 2009; Goodburn 2015; Xiaoming 2010). Most citizens in Shenzhen are migrant workers, who traveled all the way from their hometowns and sought to make a living, only to find themselves disintegrated and excluded from the urban society (Jie and Rose 2017; Feng 2020). Therefore, despite the increasing integration and mobility of physical space caused by time-space compression, this process produces loneliness and loss of identity. As Harvey (1990, 427) once questioned, “Who are we and to what space/place do we belong?”

In the process of capitalist expansion, our urban bodies have been dispossessed by the uneven power

y producciones y enfrentan jornadas laborales prolongadas. De hecho, en Shenzhen, muchos empresarios de la industria ofrecen alojamientos muy próximos a sus trabajadores, con el fin de maximizar las horas de trabajo y minimizar el tiempo privado (Feng 2020). Esto es lo que Massey llamó “la política de la movilidad”, que implica cómo la movilidad de ciertos grupos “afianza el encarcelamiento espacial de otros grupos” (1993, 64). En la entrevista de Greene (2018), un activista laboral de Shenzhen expresó: “Solo tenemos una libertad, la libertad de consumir.” Tal libertad crea paradójicamente una especie de coerción que continúa perpetuando la compresión espacio-temporal, así como encarcelando a la clase trabajadora. Y debido a esta naturaleza tan alienada de la producción capitalista, uno podría comprar o consumir sin reconocer las relaciones sociales ocultas de producción y distribución geográfica, que Marx describió una vez como “fetichismo de las mercancías”. Como tal, la geometría del poder de la compresión espacio-temporal es más bien vertical y jerárquica, lo que exacerba aún más la estratificación social y la desigualdad.

La estética urbana de la compresión espacio-temporal busca incesantemente homogeneizar la experiencia vivida y la vida cotidiana, subsumiendo la individualidad y la “otredad” a un monolito de cultura urbana hegemónica donde la alta eficiencia, la destreza manufacturera, la aceleración de los tiempos de producción, la economía en auge y los relucientes y majestuosos rascacielos son siempre priorizados y honrados con entusiasmo. Sin embargo, las aldeas urbanas donde residen inmigrantes y tiendas de ladrillo y cemento son uno de los últimos vestigios de multiplicidad histórico-cultural que quedan en esta ciudad, encarnando la vida mundana y la cotidianidad que no pueden recrearse de ninguna otra forma. Sin embargo, con la actual urbanización desenfundada y la demolición de aldeas, estas subculturas aldeanas se reducen continuamente y pronto podrían sucumbir al desarrollo económico y la globalización. En otras palabras, las ciudades en la era de la compresión espacio-temporal y la globalización se están volviendo homogéneas. Wall Street, en Nueva York, y la City londinense son prácticamente idénticas en cuanto a sus funciones financieras, en palabras de Kivisto (2012, 1). Desde un punto de vista radical, el ethos de Shenzhen –priorizar la velocidad de urbanización, producción y consumo– no es, por tanto, más que un manifiesto de compresión espacio-temporal y ultramodernización, que se encuentra en la raíz de la lógica de la producción capitalista.

La compresión espacio-temporal no se limita a remodelar el paisaje urbano y las relaciones de poder, sino que es un proceso sociocultural en constante

geometry of time-space compression. Close proximity, reducing travel time, and production spin-up are at the core spirit of time-space compression, which resulted in limiting private time and restraining physical mobility for many workers in Shenzhen, including office employees and factory streamline workers. Indeed, as Feng (2020) addressed, many workers feel deprived, arguing that “new technologies are welding them to the bottom rung of society, while a lack of education and work skills have stripped them of the capital needed to achieve upward mobility.” The day-to-day routine and monotonous work are what Lefebvre (2004, 75) conceptualizes as “linear rhythms” in which one’s body is dispossessed by exhausting repetition in industrial society. Furthermore, this urban phenomenon also illustrates how flexible mobilization and time reduction in time-space compression are facilitated through this very restriction and deprivation of our bodies. It seems logical to assume that to achieve capitalist urbanization and economic growth, time-space compression is an almost unavoidable process that further financializes, valorizes, and constrains bodies. It is also the opacity that is pervasive in everyday life, often unnoticed and unchallenged. Shenzhen as affected by time-space compression creates an opaque urban matrix that structures the homogenous cultures and aesthetics of the city while constraining our consciousness, constituting an operating system of capitalist ideology that presents itself as “natural” fact.

To perpetuate this image, urban capitalism dissimulates and whitewashes its intentions while at the same time seducing us to join the process of this social formation by illustrating a magnificent capitalist mirage that offers a promising future. It is the opacity of this capitalist realism that Mark Fisher (2009, 2) and Fredric Jameson (2005, 199) once hopelessly referenced when they stated, “It is easier to imagine the end of the world than to imagine the end of capitalism.” With this famous quote, one may ask: Can humans no longer bear the speed and compression of urban capitalism?

Porosity: Messy Voids of Urban Capitalism

When defining porosity in cities, Maren Harnack (2018, 38) first addresses it in the physical environment: “Open porosity is defined by voids that are connected with one another, allowing gases and liquids to move relatively freely through the material.” Later he also suggests that cities with open porosity may have the capacity to absorb substances and materials, constantly recomposing and reshaping themselves into new forms while the materiality remains the same (Harnack 2018, 38). It is thus the process of becoming and (re)forming. It also indicates the process of metamorphosis in urban settings.

cambio que se infiltra en nuestros cuerpos en la vida cotidiana. Por ejemplo, la pérdida de identidad y de sentido del lugar se ha amplificado en la ciudad. Como afirma Harvey (1990, 427), la contradicción radica en la intensificación de la compresión espacio-temporal en la que el tiempo y la distancia se reducen para la rotación globalizadora del capital, y el creciente deseo de arraigo en el mundo en el que uno está expuesto al enorme, sin fisuras y caleidoscópico mundo del capitalismo. Como consecuencia de la compresión espacio-temporal, los entornos urbanos que siempre están en flujo y homogeneizan incesantemente las culturas individuales parecen ser aún más abrumadores y desorientadores. De hecho, la correlación entre urbanización y soledad no es sorprendente, especialmente en la China moderna en proceso de urbanización rural (Wen y Wang 2009; Goodburn 2015; Xiaoming 2010). La mayoría de los ciudadanos de Shenzhen son trabajadores migrantes, que viajaron desde sus ciudades de origen y buscaron ganarse la vida, solo para encontrarse desintegrados y excluidos de la sociedad urbana (Jie y Rose 2017; Feng 2020). Por lo tanto, a pesar de la creciente integración y movilidad del espacio físico causada por la compresión espacio-temporal, este proceso produce soledad y pérdida de identidad. Como se preguntaba Harvey (1990, 427): “¿Quiénes somos y a qué espacio/lugar pertenecemos?”

En el proceso de expansión capitalista, nuestros cuerpos urbanos han sido desposeídos por la geometría de poder desigual de la compresión espacio-temporal. La proximidad, la reducción del tiempo de desplazamiento y el aumento de la producción son el espíritu central de la compresión espacio-temporal, que ha limitado el tiempo privado y restringido la movilidad física de muchos trabajadores de Shenzhen, incluidos los empleados de oficina y los operarios de las fábricas. De hecho, como abordó Feng (2020), muchos trabajadores se sienten desposeídos, argumentando que “las nuevas tecnologías les están soldando al escalón más bajo de la sociedad, mientras que la falta de educación y de habilidades laborales les han despojado del capital necesario para lograr una movilidad ascendente”. La rutina diaria y el trabajo monótono son lo que Lefebvre (2004, 75) conceptualiza como “ritmos lineales” en los que el propio cuerpo se ve desposeído por la repetición agotadora en la sociedad industrial. Además, este fenómeno urbano también ilustra cómo la movilización flexible y la reducción del tiempo en la compresión espacio-temporal se facilitan a través de esta misma restricción y privación de nuestros cuerpos. Parece lógico suponer que, para lograr la urbanización capitalista y el crecimiento económico, la compresión espacio-temporal es un proceso casi inevitable que financiariza, valoriza

Yet the metaphorical term porosity first appeared in Walter Benjamin and Asja Lacis's (1925, 165-66) essay on Naples, depicting the Mediterranean city's interpenetrating and fluid dynamics: "As porous as this stone is the architecture. Building and action interpenetrating in the courtyards, arcades, and stairways. In everything they preserve the scope to become a theater of new, unforeseen constellations." Here, porosity refers to the ambiguous boundaries between architecture, implying Benjamin and Lacis's interpretation of porosity as osmotic spatiality that diffuses through both private and public spaces of Naples, as opposed to the Northern landscapes with rigid demarcations of spaces (Viganò 2018, 50). Moreover, the authors' statements that "the stamp of definitiveness is avoided" (Benjamin and Lacis 1925, 166) and "porosity is the inexhaustible law of life in this city, reappearing everywhere" (Benjamin and Lacis 1925, 168) suggest that porous space as a metaphor for potentiality, improvisation, and vitality in the urban.

The term has been expanded by architects, urban planning designers, and art historians as well (Maré 2008; Wolfrum et al. 2018; Zhao 2022; Hou and Chalana 2016). For example, Wolfrum (2018, 16) offers definitions of porosity that can be further explored in different aspects, as an "ambiguous zone, inbetween space, and threshold; permeability, spaciousness, and ambiguity of borders; coexistence, polyvalence, and sharing; blurring, ambivalence, and even weakness; provisional, incomplete, and even kaput; openness of processes concerning coincidence, rhythm, and time..." Some have even connected the concept to "messy city" or messy urbanism, which refers to urban spaces that are less formalized and modernized (Harnack 2018, 41; Chalana and Hou 2016).

It is important to note that porosity, in this essay, is both physical and metaphorical. On the one hand, urban villages, as urban voids and pores, are scattered throughout the city yet interconnect each other with their common characteristics and collective memories, which form spaces of relationality (Stavrides 2018, 32). On the other hand, the porosity of urban villages symbolizes urban informality and heterogeneous cultures that deviate from the dominant and standardized urban aesthetic. To further address the urban village's porosity, I draw upon its spatial temporality: urban village as porous space; urban village as porous time. Next, I elaborate on porous bodies, unfolding how they interact with the colonization of time-space compression in the urban labyrinth.

Urban Village as Porous Space

Due to the reform and rapid urbanization over the past decades, rural-urban migration has become a central

and constricts even more the bodies. It is also the omnipresent opacity in daily life, often unnoticed and unquestioned. Shenzhen, affected by the compression of space-time, creates an urban opaque structure of cultures and aesthetics homogeneous to the city at the time that constricts our conscience, constituting a capitalist ideology system presented as a "natural" fact.

To perpetuate this image, urban capitalism disguises and whitewashes its intentions at the time that seduces us to join the process of social formation illustrating a magnificent capitalist future. This opacity of this capitalist realism is what Mark Fisher (2009, 2) and Fredric Jameson (2005, 199) refer to without remedy when they affirm: "It is easier to imagine the end of the world than to imagine the end of capitalism". With this famous quote, one should ask: "Can human beings no longer tolerate the speed and compression of urban capitalism?"

Porosidad: vacíos desordenados del capitalismo urbano

When defining porosity in cities, Maren Harnack (2018, 38) addresses it first in the physical: "Open porosity is defined by voids that are connected to each other, allowing gases and liquids to move with relative freedom through the city. Open porosity can have the capacity to absorb substances and materials, recombining and remodeling constantly in new forms while materiality continues to be the same (Harnack 2018, 38). It is, therefore, the process of becoming and (re)forming. It also indicates the process of metamorphosis in urban environments."

However, the metaphorical porosity appeared for the first time in the essay by Walter Benjamin and Asja Lacis (1925, 165-66) on Naples, which describes the fluid and interpenetrating dynamics of the Mediterranean city: "So porous as this stone is the architecture. The construction and the action interpenetrate in the courtyards, arcades and staircases. Everything preserves the scope of becoming a theater of new, unforeseen constellations". Here, porosity refers to the ambiguous limits between architecture, which implies the interpretation by Benjamin and Lacis of porosity as osmotic spatiality that diffuses through both private and public spaces of Naples, as opposed to the Northern landscapes with rigid demarcations of spaces (Viganò 2018, 50). Additionally, the authors' statements that "the stamp of definitiveness is avoided" (Benjamin and Lacis 1925, 166) and "porosity is the inexhaustible law of life in this city, reappearing everywhere" (Benjamin and Lacis 1925, 168) suggest that porous space as a metaphor for potentiality, improvisation, and vitality in the urban.

theme in Shenzhen, as millions of people from rural areas flocked to big cities like Shenzhen to make a living. Many of them lived alongside local residents in the cheap and densely populated areas, which are called *chengzhongcun*, or urban villages. The villages are usually located at the heart of the city, built with several blocks of "handshaking buildings" – meaning the warrens are so densely clustered together that people can shake hands through the windows between the buildings (Mackinnon 2016). The urban villages are composed of unregulated, low-priced residential buildings, street vendors, and brick-and-mortar stores that attract not only local residents but also numerous low-income migrants (Wang, Wang, and Wu 2010, 84). With these characteristics, urban villages are often viewed as negative, messy, and inferior environments for low-paid labor, representing the social stigma of the city. What is concomitant with the rampant capitalist modernization is not only the development of urban villages but also the time-space compression that runs in parallel. As mentioned earlier, time-space compression has accelerated production turnover times while expanding urban spaces at a breakneck pace. These tangled alleyways congregate together in the middle of the city, shaping contrasting urban dynamics: urban villages in contrast to the well-developed cityscape, which underscores the stratified urban landscape and uneven power geometry. Yet urban villages' unique lifestyles and cultures, however threatened by urbanization, symbolize porosity in three ways.

First, the demarcations between private and public spaces, and residential and commercial areas, are rather equivocal. Residential building owners often run their own businesses on the ground floor while renting out the apartments upstairs, resulting in a bustling streetscape and everyday life (Wang, Wang, and Wu 2009, 964). As depicted by Mackinnon (2016), karaoke centers, smartphone repair stores, street-side butchers, and massage shops are all clustered together at arm's length. These stores offer affordable food and daily necessities to migrants and white-collar workers nearby and are usually much cheaper than the ones in the main city (Wang, Wang, and Wu 2009, 964).

Located amidst the city, the urban village as a whole reflects the fuzzy demarcation between itself and the surrounding cityscape. For instance, Baishizhou, one of the biggest urban villages in Shenzhen, is located at the heart of the city, surrounded by high-rises, modern shopping malls, and colossal technological incorporations such as Tencent (Mackinnon 2016). Here, one can easily access hypermodern skyscrapers and embrace what Fisher (2009) called "capitalist realism," provided by time-space compression and

Lacis 1925, 166) and "la porosidad es la ley inagotable de la vida en esta ciudad, que reaparece por todas partes" (Benjamin and Lacis 1925, 168) suggest the porous space as a metaphor for potentiality, improvisation, and vitality in the urban.

The term has also been expanded by architects, urban planning designers, and art historians as well (Maré 2008; Wolfrum et al. 2018; Zhao 2022; Hou and Chalana 2016). For example, Wolfrum (2018, 16) offers definitions of porosity that can be further explored in different aspects, as a "ambiguous zone, inbetween space, and threshold; permeability, spaciousness, and ambiguity of borders; coexistence, polyvalence, and sharing; blurring, ambivalence, and even weakness; provisional, incomplete, and even kaput; openness of processes concerning coincidence, rhythm, and time..." Some have even connected the concept to "messy city" or messy urbanism, which refers to urban spaces that are less formalized and modernized (Harnack 2018, 41; Chalana and Hou 2016).

It is important to note that porosity, in this essay, is both physical and metaphorical. On the one hand, urban villages, as urban voids and pores, are scattered throughout the city yet interconnect each other with their common characteristics and collective memories, which form spaces of relationality (Stavrides 2018, 32). On the other hand, the porosity of urban villages symbolizes urban informality and heterogeneous cultures that deviate from the dominant and standardized urban aesthetic. To further address the urban village's porosity, I draw upon its spatial temporality: urban village as porous space; urban village as porous time. Next, I elaborate on porous bodies, unfolding how they interact with the colonization of time-space compression in the urban labyrinth.

La aldea urbana como espacio poroso

Due to the reform and rapid urbanization over the past decades, rural-urban migration has become a central

financial capitalism, then turn to urban villages seeking some down-to-earth comforting street food within walking distance. The switch is indeed an interesting urban experience that barely exists elsewhere, both physically and psychologically.

In this regard, the urban villages, as voids and pores of urban capitalism, mediate the dominant socio-spatial order in the city but also permeate the "otherness" and synthesize the aftermath of time-space compression with the "unorthodox" lifestyles brought by migrants and workers. In this sense, the blurry demarcations of urban spaces also reflect Benjamin and Laci's description of porosity in Naples, as the interpenetration between streets and architecture.

Second, as Harnack (2018, 41) construes, "the porous city is always a messy city." He suggests that porosity can be regarded as ruptures or fissures of the city, allowing more than one urban ordering system, which ultimately opens spaces for the multiplicity of cultures, experiences, and perceptions. Similarly, in *Messy Urbanism*, several researchers (Chalana and Hou 2016) unfurl "messiness" in Asian cities, investigating how urban informality and marginalized populations invigorate the sociocultural fabrics of the cities.

Drawing from this perspective, the urban villages as porous sites create a plentitude of multiculturalism, flowing from different rural areas to Shenzhen. More than half of the migrant population in the city attained only junior high school education (Chinese Labour Bulletin 2022; Liu et al. 2015), which led them to seek simple approaches to make a living, such as working in factories for low wages or running shops and selling food in urban villages. As a result, small walkable urban villages offer a diverse selection of cuisines from different parts of the country, as well as dialects and rituals brought by the migrants. In this sense, urban villages function as pores on the surface of the urban skin, perforating standardized tedious urban life with everydayness and abundant cultures. Here, the urban village as porous space is not only messy but also plural, heterogenous, and fertile.

Third, what porosity or messiness represents is more than just cultural diversity. Rather, it channels our attention to the flip side of the cityscape that is often overlooked, unappreciated, stigmatized, and marginalized. Messiness and porosity in urban villages also highlight the uneven power relations and exclusion of the marginal population. For example, significant industries developed inside the villages in Shenzhen since the beginning of economic reform due to the government's failure to structure factories properly (Wang, Wang, and Wu 2009, 964). Besides, many migrant workers found it difficult to be integrated

2016). Las aldeas urbanas se componen de edificios residenciales no regulados y de bajo precio, vendedores ambulantes y tiendas de ladrillo y mortero que atraen no solo a residentes locales, sino también a numerosos migrantes de bajos ingresos (Wang, Wang y Wu 2010, 84). Con estas características, las aldeas urbanas suelen verse como entornos negativos, desordenados e inferiores para la mano de obra mal pagada, que representan el estigma social de la ciudad. Lo que es concomitante con la desenfrenada modernización capitalista no es sólo el desarrollo de las aldeas urbanas, sino también la compresión espacio-temporal que corre de manera paralela. Como ya se ha mencionado, la compresión espacio-temporal ha acelerado los tiempos de rotación de la producción al tiempo que ha expandido los espacios urbanos a un ritmo vertiginoso. Estos callejones enmarañados se congregan en medio de la ciudad, dando forma a dinámicas urbanas contrastadas: aldeas urbanas en contraste con el paisaje urbano bien desarrollado, lo que subraya el paisaje urbano estratificado y la geometría desigual del poder. Sin embargo, los estilos de vida y culturas únicos de las aldeas urbanas, aunque amenazados por la urbanización, simbolizan la porosidad de tres maneras.

En primer lugar, las demarcaciones entre espacios públicos y privados, y áreas residenciales y comerciales, son bastante equívocas. Los propietarios de edificios residenciales a menudo tienen sus propios negocios en la planta baja mientras alquilan los apartamentos de arriba, lo que da como resultado un paisaje urbano y una vida cotidiana bulliciosa (Wang, Wang y Wu 2009, 964). Como lo describe Mackinnon (2016), los centros de karaoke, las tiendas de reparación de teléfonos inteligentes, las carnicerías callejeras y las tiendas de masajes están agrupados a poca distancia. Estas tiendas ofrecen alimentos asequibles y artículos de primera necesidad a los inmigrantes y trabajadores administrativos cercanos y suelen ser mucho más económicos que los de la ciudad principal (Wang, Wang y Wu 2009, 964).

Situada en medio de la ciudad, la aldea urbana en su conjunto refleja la demarcación difusa entre ella misma y el paisaje urbano circundante. Por ejemplo, Baishizhou, una de las aldeas urbanas más grandes de Shenzhen, está ubicada en el corazón de la ciudad, rodeada de rascacielos, modernos centros comerciales e incorporaciones tecnológicas colosales como Tencent (Mackinnon 2016). Aquí, uno puede acceder fácilmente a rascacielos hipermodernos y abrazar lo que Fisher (2009) denominó "realismo capitalista", proporcionado por la compresión espacio-temporal y el capitalismo financiero, y luego dirigirse a pueblos urbanos en busca de reconfortante comida callejera a poca distancia a pie. El cambio es,

into the job market because of their undereducated background (Wong et al. 2006, 34) As a result, many ended up taking up short-term low-skilled or non-technical work simply to earn a living, living day by day (Feng 2020). Furthermore, lacking labor regulations (Feng 2020), knowledge of legal rights (Wong et al. 2006, 34), and access to social welfare, compounded by the government's reluctance to include them as part of the urban citizens (Greene 2018; Wang, Wang, and Wu 2009, 966), workers face uncertainty, exploitation (Wong et al. 2006, 34), and marginalization.

To eradicate urban embarrassment in the country, the Chinese government has undergone a series of policies to redevelop or demolish these urban stigmas in the past few years, forcing residents to relocate (Hou and Chalana 2016, 10; Mackinnon 2016; Zhang 2022). To eliminate these messy sites of the cities is to wipe out collective memories that were once imprinted in the land along with urban development. It is also to further colonize everyday life and sites of porosity that offer multiple ecologies and cultural mélange.

The 2017 Bi-City Biennale of Urbanism/Architecture (UABB) "Cities, Grow in Difference," presented as a collaboration between Shenzhen and Hong Kong, explored the alternative role of urban villages in Shenzhen. Scholars, curators, artists, and architects from more than 25 countries worked together and explored the symbiosis between urban cities and urban villages, and the formality and informality in cities through design projects, visual arts, and symposiums. This suggests that rampant urban development has raised awareness of urban ecology and the survival issues of urban villages in urbanism/architecture communities. The rural-urban porosity, or in this case, symbiosis, is not only a philosophical concept but also a practical gateway in urban planning. However, it remains doubtful that the ideas and creative practices highlighted in the biennale have been extended to municipal urban planning and administration, as ongoing demolitions and poor living conditions for urban villages and migrant workers continue.

Urban Village as Porous Time

Although porosity has been expanded with different connotations by many scholars and urbanists, the dimension of temporality in porosity remains uncharted. Time and space are two inseparable concepts, and together they shape the textures of urban life. Therefore, to fully grasp porosity in urban villages, I argue we should position it in space-time dimensionality and define porosity in time in the urban. To do so, I will draw from Lefebvre's rhythmanalysis and Harvey's concepts of social time.

en efecto, una interesante experiencia urbana que apenas existe en otros lugares, tanto física como psicológicamente.

En este sentido, las aldeas urbanas, como vacíos y poros del capitalismo urbano, median en el orden socioespacial dominante en la ciudad pero también permean la "otredad" y sintetizan las consecuencias de la compresión espacio-temporal con los estilos de vida "poco ortodoxos" traídos por inmigrantes y trabajadores. En este sentido, las demarcaciones borrosas de los espacios urbanos también reflejan la descripción que hacen Benjamin y Laci de la porosidad en Nápoles, como la interpenetración entre las calles y la arquitectura.

En segundo lugar, como construye Harnack (2018, 41), "la ciudad porosa es siempre una ciudad desordenada". Sugiere que la porosidad puede considerarse como rupturas o fisuras de la ciudad, permitiendo más de un sistema de ordenamiento urbano, lo que en última instancia abre espacios para la multiplicidad de culturas, experiencias y percepciones. De manera similar, en *Messy Urbanism*, varios investigadores (Chalana y Hou 2016) despliegan el "desorden" en las ciudades asiáticas, investigando cómo la informalidad urbana y las poblaciones marginadas vigorizan los tejidos socioculturales de las ciudades.

Desde esta perspectiva, las aldeas urbanas como sitios porosos crean una abundancia de multiculturalismo, que fluye desde diferentes áreas rurales hasta Shenzhen. Más de la mitad de la población migrante de la ciudad solo obtuvo educación secundaria (Chinese Labour Bulletin 2022; Liu et al. 2015), lo que los llevó a buscar enfoques simples para ganarse la vida, como trabajar en fábricas por salarios bajos o administrar tiendas y vender alimentos en pueblos urbanos. Como resultado, las pequeñas aldeas urbanas caminables ofrecen una variada selección de cocinas de distintas partes del país, así como dialectos y rituales traídos por los emigrantes. En este sentido, las aldeas urbanas funcionan como poros en la superficie de la piel urbana, perforando la tediosa vida urbana estandarizada con cotidianidad y abundantes culturas. Aquí, la aldea urbana como espacio poroso no sólo es desordenada, sino también plural, heterogénea y fértil.

En tercer lugar, lo que representa la porosidad o el desorden es más que simplemente diversidad cultural. Más bien, canaliza nuestra atención hacia la otra cara del paisaje urbano que a menudo se pasa por alto, no se valora, se estigmatiza y se margina. El desorden y la porosidad en las aldeas urbanas también resaltan las relaciones de poder desiguales y la exclusión de

In terms of temporality, urban villages also represent porous time, which is improvisational, spontaneous, and genuine. That said, porous time differs from social time in the main city. Social time in industrial society, according to Lefebvre (2004), is invented in accordance with working hours, social events, and all human activities. It also consists of linear repetitions that are, for Lefebvre, monotonous and exhausting. He further argues that such linear rhythms in everyday life can dispossess one's body by ascribing them to tedious and repetitive schedules (Lefebvre and Régulier 2004, 75). In addition, Lefebvre points out another category of time, "appropriated time," which denotes times that escape from the rigid imposed measures of time, regardless of activities. As Lefebvre states, "This activity is in harmony with itself and with the world. It has several traits of self-creation or of a gift rather than of an obligation or an imposition come from without. It *is* in time; it *is* a time, but does not reflect on it" (Lefebvre and Régulier 2004, 76). In this sense, "appropriate time" resonates with porous time here, both registering in improvisation and harmony.

Because of its social formation, porous time in urban villages can thus be considered in opposition to social time outside the villages. Harvey (1990, 420) suggests that the conceptions of time and space are constructed in accordance with social structures and demands. Here he refers to examples of "gendered time" in patriarchy, depicting women who are excluded from patriarchal history and could be "strangers in the world of male-defined time."

Based on Harvey's assertions, I would further argue that since there can be multiple social formations in the same society, the concepts of time and space may vary accordingly. In this regard, urban villages and the surrounding main city have different social formations, which may result in differences in spatial temporality and the patterning of everyday life. Such differences also mark discrepancies in terms of individuals' perceptions and memories in these locations. To paraphrase Harvey's words, time in urban villages is also alienated from capitalist-dominated time, and the residents are strangers in the world of hypermodern urban time.

With this thinking, how residents in urban villages envision the city deviates from the dominant urban aesthetics promoted by time-space compression and urban capitalism. Their collective memories of the city are intimately associated with messiness, urban informality, and the lived experiences that they co-created in the villages. As Bach (2010, 423) reveals, the disheveled and unhygienic back alleys, the narrow streets, and unregulated buildings are what come to their mind when thinking about their urban lives. Time,

la población marginal. Por ejemplo, se desarrollaron industrias importantes dentro de las aldeas de Shenzhen desde el comienzo de la reforma económica debido a que el gobierno no logró estructurar las fábricas adecuadamente (Wang, Wang y Wu 2009, 964). Además, a muchos trabajadores inmigrantes les resultaba difícil integrarse en el mercado laboral debido a su escasa formación (Wong et al. 2006, 34). En consecuencia, muchos acababan aceptando trabajos de corta duración poco cualificados o no técnicos simplemente para ganarse la vida, viviendo al día (Feng 2020). Además, al carecer de regulaciones laborales (Feng 2020), de conocimiento de los derechos legales (Wong et al. 2006, 34) y de acceso al bienestar social, agravado por la reticencia del gobierno a incluirlos como parte de los ciudadanos urbanos (Greene 2018; Wang, Wang y Wu 2009, 966), los trabajadores se enfrentan a la incertidumbre, la explotación (Wong et al. 2006, 34) y la marginación.

Para erradicar las vergüenzas urbanas del país, el gobierno chino ha llevado a cabo una serie de políticas para reurbanizar o demoler estos estigmas urbanos en los últimos años, obligando a los residentes a reubicarse (Hou y Chalana 2016, 10; Mackinnon 2016; Zhang 2022). Eliminar estos lugares desordenados de las ciudades es borrar las memorias colectivas que una vez quedaron impresas en la tierra junto con el desarrollo urbano. También es colonizar aún más la vida cotidiana y los lugares de porosidad que ofrecen múltiples ecologías y entrecruces culturales.

La Bienal Bi-City de Urbanismo/Arquitectura (UABB) de 2017 "Ciudades, crecer en la diferencia", presentada como una colaboración entre Shenzhen y Hong Kong, exploró el papel alternativo de las aldeas urbanas en Shenzhen. Académicos, curadores, artistas y arquitectos de más de 25 países trabajaron juntos y exploraron la simbiosis entre ciudades y aldeas urbanas, y la formalidad e informalidad en las ciudades a través de proyectos de diseño, artes visuales y simposios. Esto sugiere que el desarrollo urbano desenfrenado ha aumentado la conciencia sobre la ecología urbana y los problemas de supervivencia de las aldeas urbanas en las comunidades de urbanismo/arquitectura. La porosidad rural-urbana, o en este caso, la simbiosis, no es sólo un concepto filosófico, sino también una puerta de entrada práctica en la planificación urbana. Sin embargo, sigue siendo dudoso que las ideas y prácticas creativas puestas de relieve en la bienal se hayan extendido a la planificación y administración urbanas municipales, ya que continúan las demoliciones y las malas condiciones de vida de los pueblos urbanos y los trabajadores inmigrantes.

or the porous time they spent in the urban villages, traverses the city life through strolling, morning greetings, daily conversations, noises, market bargains, hawkers' shouting, tricycles' honning, and bustling midnight food markets. These are the everyday rhythms and appropriate times that invigorate the tedious and intolerable linear repetitions in a capitalist society that Lefebvre critiqued. The porosity of time-space in urban villages, while it may not hold any rebellious agendas, is the metaphor of emancipating subcultures that resist the fixedness or standardized functionality of a city.

Porous Bodies in the Urban

If the porosity is defined as cultural heterogeneity; everyday resistance to dominant urban settings; and infiltrating movements across spaces, ambiguity, and flexibility, then the porous body is the body that carries the heterogeneous cultures, dwelling in between and moving across spaces equivocally, and the body that bears an alternative imaginary of time and space.

From this perspective, McGee (1973) depicts porous bodies in Hong Kong. He shows hawkers in Hong Kong wandering the streets of different districts, offering services and selling products in close proximity to their prospective customers (McGee 1973). The hawkers, despite their low-skilled labor, function as an important force of the urban economy because many of them are housewives who would be otherwise unemployed (McGee 1973, 182). Similarly, in urban villages, porous bodies are also everywhere. They are the marginal groups of the city, such as the street food vendors, security guards, landlords of the mahjong rooms, and low-income youth who struggle with everyday life and smoke in the back alleys. In his research, Feng (2020) interviewed a group of youth in Shenzhen, known as Sanhe youth, who felt shackled by traditional values in their hometowns and hoped to pursue their dreams of living in Shenzhen. However, many felt dispossessed and became disenchanting by the brutal exploitation and humdrum factory work.

To further illustrate porous bodies, I would like to include examples from visual cultures, such as photography and cinema. Fig. 1, capturing the smile of a female factory worker, offers another metaphor for a porous body. The image was taken when I was visiting my father's factory in an industrial district in Shenzhen, where I have always been intrigued by the everydayness occurring among the machines and manufactured gears. The workers in the factory mainly came from my father's hometown and spoke the same dialect. Like other migrants in Shenzhen, many of them could not afford education and came to Shenzhen to earn a living. The photo depicts a factory worker chitchatting with her co-workers,

La aldea urbana como tiempo poroso

Aunque la porosidad ha sido ampliada con diferentes connotaciones por muchos estudiosos y urbanistas, la dimensión de la temporalidad en la porosidad sigue sin explorarse. Tiempo y espacio son dos conceptos inseparables, y juntos conforman las texturas de la vida urbana. Por lo tanto, para comprender plenamente la porosidad en los pueblos urbanos, sostengo que debemos situarla en la dimensionalidad espacio-temporal y definir la porosidad en el tiempo en lo urbano. Para ello, me basaré en el ritmanálisis de Lefebvre y en los conceptos de tiempo social de Harvey.

En términos de temporalidad, las aldeas urbanas también representan el tiempo poroso, que es improvisado, espontáneo y genuino. Dicho esto, el tiempo poroso difiere del tiempo social en la ciudad principal. El tiempo social en la sociedad industrial, según Lefebvre (2004), se inventa de acuerdo con las horas de trabajo, los acontecimientos sociales y todas las actividades humanas. También consiste en repeticiones lineales que son, para Lefebvre, monótonas y agotadoras. Sostiene además que esos ritmos lineales de la vida cotidiana pueden desposeer al propio cuerpo al adscribirlo a horarios tediosos y repetitivos (Lefebvre y Régulier 2004, 75). Además, Lefebvre señala otra categoría de tiempo, el "tiempo apropiado", que denota tiempos que escapan a las rígidas medidas de tiempo impuestas, independientemente de las actividades. Como afirma Lefebvre, "esta actividad está en armonía consigo misma y con el mundo. Tiene varios rasgos de autocreación o de don más que de obligación o de imposición venida de fuera. Está en el tiempo; es un tiempo, pero no reflexiona sobre él" (Lefebvre y Régulier 2004, 76). En este sentido, el "tiempo apropiado" resuena aquí con el tiempo poroso, ambos registrándose en improvisación y armonía.

Debido a su formación social, el tiempo poroso en las aldeas urbanas puede considerarse en oposición al tiempo social fuera de las aldeas. Harvey (1990, 420) sugiere que las concepciones de tiempo y espacio se construyen de acuerdo con estructuras y demandas sociales. Aquí se refiere a ejemplos de "tiempo de género" en el patriarcado, que representan a mujeres excluidas de la historia patriarcal y que podrían ser "extrañas en el mundo del tiempo definido por los hombres".

Basándome en las afirmaciones de Harvey, sostengo que puede haber múltiples formaciones sociales en una misma sociedad, los conceptos de tiempo y espacio pueden variar en consecuencia. En este sentido, las aldeas urbanas y la ciudad principal que las rodea tienen formaciones sociales diferentes, lo

revealing an ambiguous mix of joy, mundanity, and liveliness amidst the linear and repetitive workflow. The porosity just forms improvisationally in space and time and permeates through the body, blurring the demarcations between capitalist industrialization and everyday life.

In the Cambodian movie *White Building* (2021), three aspiring young boys who are enthusiastic about hip-hop dance witness their homes collapse and their dreams shattered as they are swallowed in the process of urban gentrification and demolitions. Dance and bodily movement are rather symbolic in the movie. Starting with the opening scene of the three boys practicing dance in a tiny apartment in a white building, the bodies, the movements, and the gaits are porous, suggesting the porosity of "otherness" – the *other* urban bodies and rhythms, the *other* urban gestures, and the *other* urban fantasies that are in opposition to the counterparts that urban environments have to offer. The dance here connects the body with its backdrop, transcending its physical presence and recomposing the dominant rhythms that the urban capital attempted to insert. In light of the relationship between the body and the ambience, Manning (2009, 15) writes that "the room becomes *configuring* as the body *recomposes*." Here "the room" can be understood as the environment in which the body is situated, such as the setting of a building awaiting demolition in the movie. The dance is ephemeral yet fertile. It generates porosity and it infiltrates into bodies through movements and rhythms.

Chinese artist Leslie Shang (Zhefeng Shang 2020) exemplifies porosity by portraying his own body as a porous entity in a temporary rental apartment (Fig. 2). The artist, as one of the young workers in Shanghai, attempted to record how his own body naturally reacted to urban development (Musée 2023). Here, the body is a form of countermodel to the rampant and relentless urban development that erodes everyday life. His photography thus highlights the detrimental impacts urban gentrification has upon us through a powerful contrast between his bare body and the cityscape from the window. The porosity conveyed here is the urban struggles individuals encounter, the ambivalence and bewilderment of homogeneity and heterogeneity, and the dominant and the dominated in the urban. As the artist recounted (Musée 2023), "As the young generation of China's post-90s, there are too many people busy with their livelihood just to have a house of their own in the big cities. However, all of them are victims of this era and this country's economy!"

que puede dar lugar a diferencias en la temporalidad espacial y el patrón de la vida cotidiana. Tales diferencias también marcan discrepancias en cuanto a las percepciones y recuerdos de los individuos en estos lugares. Parafraseando las palabras de Harvey, el tiempo en los pueblos urbanos también está alienado del tiempo dominado por el capitalismo, y los residentes son extraños en el mundo del tiempo urbano hipermoderno.

Con este pensamiento, la forma en que los residentes de las aldeas urbanas conciben la ciudad se desvía de la estética urbana dominante promovida por la compresión espacio-temporal y el capitalismo urbano. Sus recuerdos colectivos de la ciudad están íntimamente relacionados con el desorden, la informalidad urbana y las experiencias vividas que han creado conjuntamente en los pueblos. Como revela Bach (2010, 423), los callejones desordenados y antihigiénicos, las calles estrechas y los edificios no regulados son lo que les viene a la mente cuando piensan en sus vidas urbanas. El tiempo, o el tiempo poroso que pasaban en las aldeas urbanas, atraviesa la vida de la ciudad a través de paseos, saludos matutinos, conversaciones diarias, ruidos, gangas en el mercado, gritos de los vendedores ambulantes, bocinas de triciclos y bulliciosos mercados de alimentos a medianoche. Estos son los ritmos cotidianos y los tiempos apropiados que vigorizan las tediosas e intolerables repeticiones lineales en una sociedad capitalista que Lefebvre criticó. La porosidad del tiempo-espacio en las aldeas urbanas, si bien puede no contener agendas rebeldes, es la metáfora de las subculturas emancipadoras que se resisten a la fijación o la funcionalidad estandarizada de una ciudad.

Cuerpos porosos en lo urbano

Si la porosidad se define como heterogeneidad cultural; resistencia cotidiana a los entornos urbanos dominantes; e infiltrando movimientos a través de espacios, ambigüedad y flexibilidad, entonces el cuerpo poroso es el cuerpo que porta las culturas heterogéneas, habitando en el medio y moviéndose a través de espacios de manera equívoca, y el cuerpo que porta un imaginario alternativo de tiempo y espacio.

Desde esta perspectiva, McGee (1973) describe cuerpos porosos en Hong Kong. Muestra a vendedores ambulantes de Hong Kong deambulando por las calles de diferentes distritos, ofreciendo servicios y vendiendo productos muy cerca de sus posibles clientes (McGee 1973). Los vendedores ambulantes, a pesar de su mano de obra poco calificada, funcionan como una fuerza importante de la economía urbana porque muchos de ellos son



Figure 1. Jiaying Chen, untitled, photography (2018).

Figura 1. Jiaying Chen, sin título, fotografía (2018).



Figure 2. Leslie Shang, Shanghai Scenery, photography (2020).

Figura 2. Leslie Shang, Paisaje de Shanghai, fotografía (2020).

Conclusion

Modern cities with time-space compression are social networks of institutions, facilities, norms, and ideologies that prioritize the never-ending quest for the acceleration of production and services and minimizing travel times across locations. As Fisher (2009, 16) argues, "Capitalist realism... is more like a pervasive atmosphere, conditioning not only the production of culture but also the regulation of work and education, and acting as a kind of invisible barrier constraining thought and action." Shenzhen, with its infamous label "Shenzhen speed," is a typical epitome of this capitalist realism and a paean to time-space compression and hypermodernity in the age of ultra-capitalism.

Through the dual prism of time-space compression and porosity, I articulate the interplay of urban villages and the main city. As argued, the physical demarcations between the two urban spaces seem to be ambiguous, as urban villages are in the middle of the city and surrounded by modern facilities. However, the actual demarcations lie at the root of the social formations and patternings of everyday life, which further exacerbates the already uneven power geometry in the city and urban segregation. Urban villages, as voids and ruptures scattered in the city, interconnect with each other but also perforate the main city. The sprawling and entangled connections are decentralized and non-linear, dissolving the borders of urban spaces. In fact, permeability and interpenetration are two core concepts in Benjamin and Lacis's writing on porosity that allow architecture and streets to interconnect and interpenetrate with one another.

Furthermore, porosity also can be considered as porosity *in* opacity. It is by no means opacity *versus* porosity. Porosity defies any dichotomies of urban/rural, order/disorder, central/peripheral, and homogeneous/heterogeneous. Although the concept of porosity and opacity is rather more metaphorical than pragmatic in this paper, I not only attempt to open up possibilities for rethinking and disrupting ultra-capitalism in cities, but also hope to offer a philosophical gateway to rethink how pores, voids of space-time, and marginal cultures, with their "variegatedness," can puncture urban capitalism or, to quote Walter Benjamin (1969, 262), "blast open the continuum of history."

mujeres amas de casa que de otro modo estarían desempleadas (McGee 1973, 182). De manera similar, en los pueblos urbanos, los cuerpos porosos también están por todas partes. Son los grupos marginales de la ciudad, como los vendedores ambulantes de comida, los guardias de seguridad, los propietarios de las salas de mahjong¹ y los jóvenes de bajos ingresos que luchan con la vida cotidiana y fuman en los callejones traseros. En su investigación, Feng (2020) entrevistó a un grupo de jóvenes de Shenzhen, conocidos como jóvenes Sanhe, que se sentían encadenados por los valores tradicionales en sus ciudades de origen y esperaban perseguir sus sueños de vivir en Shenzhen. Sin embargo, muchos se sintieron desposeídos y desencantados por la brutal explotación y el monótono trabajo en las fábricas.

Para ilustrar mejor los cuerpos porosos, me gustaría incluir ejemplos de culturas visuales, como la fotografía y el cine. Figura 1, captura la sonrisa de una trabajadora de una fábrica, ofrece otra metáfora de un cuerpo poroso. La imagen fue tomada cuando visitaba la fábrica de mi padre en un distrito industrial de Shenzhen, donde siempre me ha intrigado la cotidianidad que ocurre entre las máquinas y los engranajes fabricados. Los trabajadores de la fábrica procedían principalmente de la ciudad natal de mi padre y hablaban el mismo dialecto. Al igual que otros inmigrantes en Shenzhen, muchos de ellos no podían pagar la educación y vinieron a Shenzhen para ganarse la vida. La foto muestra a una trabajadora de una fábrica charlando con sus compañeros de trabajo, revelando una mezcla ambigua de alegría, mundanidad y vivacidad en medio de un flujo de trabajo lineal y repetitivo. La porosidad simplemente se forma improvisadamente en el espacio y el tiempo y penetra a través del cuerpo, borrando las demarcaciones entre la industrialización capitalista y la vida cotidiana.

En la película camboyana *White Building* (2021), tres jóvenes aspirantes y entusiastas del baile hip-hop ven cómo sus hogares se derrumban y sus sueños se hacen añicos mientras son devorados por el proceso de gentrificación urbana y demoliciones. La danza y los movimientos corporales son bastante simbólicos en la película. Comenzando con la escena inicial de los tres niños practicando danza en un pequeño departamento en un edificio blanco, los cuerpos, los movimientos y los andares son porosos, sugiriendo la porosidad de la "otredad": los otros cuerpos y ritmos urbanos, los otros gestos y otras fantasías urbanas que se oponen a las contrapartes que los entornos urbanos tienen para ofrecer. La danza aquí conecta

¹ El mahjong es un juego de mesa de origen chino, exportado al resto del mundo, y particularmente a occidente a partir de los años 1920

el cuerpo con su telón de fondo, trascendiendo su presencia física y recomponiendo los ritmos dominantes que la capital urbana intentó insertar. A la luz de la relación entre el cuerpo y el ambiente, Manning (2009, 15) escribe que "la habitación se vuelve configurante a medida que el cuerpo se recompone". Aquí "la habitación" puede entenderse como el entorno en el que se sitúa el cuerpo, como el escenario de un edificio en espera de demolición en la película. La danza es efímera pero fértil. Genera porosidad y se infiltra en los cuerpos a través de movimientos y ritmos.

El artista chino Leslie Shang (Zhefeng Shang 2020) ejemplifica la porosidad al retratar su propio cuerpo como una entidad porosa en un apartamento de alquiler temporal (Fig. 2). El artista, como uno de los jóvenes trabajadores de Shanghai, intentó registrar cómo su propio cuerpo reaccionaba naturalmente al desarrollo urbano (Museo 2023). Aquí, el cuerpo es una forma de contramodelo al desenfadado e implacable desarrollo urbano que erosiona la vida cotidiana. Su fotografía resalta así los impactos perjudiciales que la gentrificación urbana tiene sobre nosotros a través de un poderoso contraste entre su cuerpo desnudo y el paisaje urbano desde la ventana. La porosidad que aquí se transmite son las luchas urbanas que enfrentan los individuos, la ambivalencia y el desconcierto de la homogeneidad y la heterogeneidad, y los dominantes y dominados en lo urbano. Como relató el artista (Museo 2023), "Como generación joven de la China posterior a los 90, hay demasiadas personas ocupadas solo en su subsistencia como para tener una casa propia en las grandes ciudades. ¡Sin embargo, todos ellos son víctimas de esta época y de la economía de este país!

Conclusión

Las ciudades modernas con compresión espacio-temporal son redes sociales de instituciones, instalaciones, normas e ideologías que priorizan la búsqueda interminable de acelerar la producción y los servicios y minimizar los tiempos de viaje entre lugares. Como sostiene Fisher (2009, 16), "el realismo capitalista... se parece más a una atmósfera omnipresente, que condiciona no sólo la producción de cultura sino también la regulación del trabajo y la educación, y actúa como una especie de barrera invisible que limita el pensamiento y la acción". Shenzhen, con su infame etiqueta "velocidad de Shenzhen", es un típico epitome de este realismo capitalista y un himno a la compresión espacio-temporal y a la hipermodernidad en la era del ultracapitalismo.

A través del prisma dual de la compresión y la porosidad del tiempo-espacio, articulo la interacción

de los pueblos urbanos y la ciudad principal. Como se argumentó, las demarcaciones físicas entre los dos espacios urbanos parecen ser ambiguas, ya que las aldeas urbanas están en el medio de la ciudad y rodeadas de instalaciones modernas. Sin embargo, las demarcaciones reales se encuentran en la raíz de las formaciones y patrones sociales de la vida cotidiana, lo que exacerba aún más la ya desigual geometría del poder en la ciudad y la segregación urbana. Las aldeas urbanas, como vacíos y rupturas diseminadas en la ciudad, se interconectan entre sí pero también perforan la ciudad principal. Las conexiones en expansión y enredadas son descentralizadas y no lineales, disolviendo las fronteras de los espacios urbanos. De hecho, la permeabilidad y la interpenetración son dos conceptos centrales en los escritos de Benjamin y Lacis sobre la porosidad que permiten que la arquitectura y las calles se interconecten e interpenetren entre sí.

Además, la porosidad también puede considerarse como porosidad en la opacidad. No se trata en absoluto de opacidad frente a porosidad. La porosidad desafía cualquier dicotomía de urbano/rural, orden/desorden, central/periférico y homogéneo/heterogéneo. Aunque el concepto de porosidad y opacidad es más metafórico que pragmático en este documento, no sólo intento abrir posibilidades para repensar y desbaratar el ultracapitalismo en las ciudades, sino que también espero ofrecer una puerta filosófica para repensar cómo los poros, los vacíos del espacio-tiempo y las culturas marginales, con su "abigarramiento", pueden perforar el capitalismo urbano o, citando a Walter Benjamin (1969, 262), "abrir de par en par el continuo de la historia".

References

- Bach, Jonathan. 2010. "THEY COME IN PEASANTS AND LEAVE CITIZENS': Urban Villages and the Making of Shenzhen, China." *Cultural Anthropology* 25 (3): 421–58. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01066.x>.
- Benjamin, Walter. 1969. *Illuminations: Essays and Reflections*. New York: Schocken Books.
- Benjamin, Walter, and Asja Lacin. 1925. "Naples." In *Reflections: Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*, 163–73. New York: A Helen and Kurt Wolff Book.
- Chalana, Manish, and Jeffrey Hou. 2016. *Messy Urbanism: Understanding the "Other" Cities of Asia*. Amsterdam, Netherlands: Amsterdam University Press.
- Feng, Tian. 2020. "'Sit, Eat, Wait for Death': Life in the Shenzhen Sticks." #SixthTone. September 8, 2020. <https://www.sixthtone.com/news/1006145/sit-eat-wait-for-death-life-in-the-shenzhen-sticks>.
- Fisher, Mark. 2009. *Capitalist Realism: Is There No Alternative?* Zero Books.
- Goodburn, Charlotte. 2015. "Migrant Girls in Shenzhen: Gender, Education and the Urbanization of Aspiration." *The China Quarterly* 222 (May): 320–38. <https://doi.org/10.1017/s0305741015000429>.
- Gong, Yue, Li Sun, and Lingyi Xuan. 2023. "Social Networks and Drivers of Highly Skilled Migration: The Case of Shenzhen City in China." *Population Space and Place*. <https://doi.org/10.1002/psp.2683>.
- Harnack, Maren. 2014. "Drifting Clouds: Porosity as a Paradigm." In *Porous City: From Metaphor to Urban Agenda*, 38–47. Birkhäuser.
- Harvey, David. 1989. *The Condition of Postmodernity*. Blackwell Pub.
- — —. 1990. "Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination." *Annals of the Association of American Geographers* 80 (3): 418–34. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1990.tb00305.x>.
- Jameson, Fredric. 2005. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. First Edition. London:Verso.
- Kivisto, Peter. 2012. "Time-Space Compression." In *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Globalization*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Li, Jie, and Nikolas Rose. 2017. "Urban Social Exclusion and Mental Health of China's Rural-Urban Migrants – A Review and Call for Research." *Health & Place* 48 (November): 20–30. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2017.08.009>.
- Liu, Jing, Yu Cheng, Joseph Lau, Anise M. S. Wu, Vincent Tse, and Shenglai Zhou. 2015. "The Majority of the Migrant Factory Workers of the Light Industry in Shenzhen, China May Be Physically Inactive." *PLOS ONE* 10 (8): e0131734. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0131734>.
- MacKinnon, Eli. 2016. "The Twilight of Shenzhen's Great Urban Village." *Foreign Policy*. September 16, 2016. <https://foreignpolicy.com/2016/09/16/china-demolition-economy-the-twilight-of-shenzhens-great-urban-village-baishizhou/>.
- Manning, Erin. 2009. *Relationscapes: Movement, Art, Philosophy (Technologies of Lived Abstraction)*. Cambridge: The MIT Press.
- Marx, Karl, and Martin Nicolaus. 1993. *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy (Penguin Classics)*. London: Penguin Classics.
- Massey, Doreen. 1993. "Power-Geometry and a Progressive Sense of Place." In *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, 60–70. London: Routledge.
- China Labour Bulletin. 2022. "Migrant Workers and Their Children." <https://clb.org.hk/en/content/migrant-workers-and-their-children>.
- Musée Magazine. January 5, 2023. "Moment: Leslie Shang." <https://museemagazine.com/features/2023/1/3/moment-leslie-shang>.
- Mubi. 2022. *Neang Kavich Introduces His Film "White Building."* <https://mubi.com/notebook/posts/neang-kavich-introduces-his-film-white-building>.
- CGTN. August 26, 2020. "Shenzhen, a Miracle That Began in 1980." <https://news.cgtn.com/news/2020-08-26/Shenzhen-a-miracle-that-began-in-1980-Th0mZWfC5G/index.html>.
- Stavrides, Stavros. 2018. "Urban Porosity and the Right to a Shared City." In *Porous City: From Metaphor to Urban Agenda*, 32–37. Birkhäuser.
- T.G, McGee. 1973. *Hawkers in Hong Kong: A Study of Planning and Policy in a Third World City*. Hong Kong: Center of Asian Studies, the University of Hong Kong.
- Zhang, Mengtai. 2022. "The Changing Landscape of Shenzhen: Displacing the Urban Village from the City's Memory". https://www.sylff.org/news_voices/30419/.
- Maré, Estelle Alma. 2008. "The Porous City as a Model for Urban Renewal." *South African Journal of Art History* volume 23, number 1: 203–13.
- Viganò, Paola. 2016. "Porosity: Why This Figure Is Still Useful." In *Porous City: From Metaphor to Urban Agenda*, 50–53. Birkhäuser.
- Wang, Ya Ping, Yanglin Wang, and Jiansheng Wu. 2009. "Urbanization and Informal Development in China: Urban Villages in Shenzhen." *International Journal of Urban and Regional Research* 33 (4): 957–73. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2009.00891.x>.
- Wang, Yaping, Yanglin Wang, and Jiansheng Wu. 2010. "Housing Migrant Workers in Rapidly Urbanizing Regions: A Study of the Chinese Model in Shenzhen." *Housing Studies* 25 (1): 83–100. <https://doi.org/10.1080/02673030903362019>.
- Wolfrum, Sophie. 2018. "Porosity – Porous City." In *Porous City: From Metaphor to Urban Agenda*, 16–19. Birkhäuser.
- Wolfrum, Sophie, Heiner Stengel, Florian Kurbasik, Norbert Kling, and Sofia Dona. 2018. *Porous City: From Metaphor to Urban Agenda*. Birkhauser.
- Wong, Daniel Fu Keung, Chang Ying Li, and He Xue Song. 2006. "Rural Migrant Workers in Urban China: Living a Marginalised Life." *International Journal of Social Welfare* 16 (1): 32–40. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.2007.00475.x>.
- Xiaoming, Tian. 2010. "Loneliness: A Psychological Turning Point in the Reconstruction of the Urban Order in China." *Social Sciences in China* 31 (4): 147–64. <https://doi.org/10.1080/02529203.2010.524384>.
- Xinhuanet. 2020. "Xinhua Headlines: 40 Years on, Shenzhen Still China's Reform and Opening-up Paragon - Xinhua | English.News.Cn." http://www.xinhuanet.com/english/2020-08/26/c_139320084.htm.